DISCURSO A LA PROMOCIÓN 2021 – 2022.

Hoy, 8 de julio de 2022, es una fecha esperada por todos los que estamos en este Auditorio y que será recordada como una celebración especial. 18 estudiantes del Colegio San Tarsicio reciben su grado de bachilleres lo cual es un orgullo, un privilegio y ocasión de gran satisfacción para todos los miembros del Colegio, para sus familias y muy especialmente para cada uno de estos 18 jóvenes que han pasado obstáculos, muchos días de felicidad y grandes aprendizajes para la vida, graduándose como señores, Señores antes que doctores, lo de doctores seguramente vendrá después.

Una promoción que en medio de la pandemia se comprometió con volver a la presencialidad y realizar al llegar a once las actividades suspendidas por dos años, a la vez que generar otras nuevas que aumentaran el sentido de pertenencia, aprovecharan al máximo las instalaciones y el volver a vernos, participando de manera activa y consensuada con las diferentes instancias del Colegio.

Ustedes han dejado en alto el nombre de sus hogares y puedo decir con certeza que son ejemplo de lo que son sus padres, quienes dieron ejemplo de compromiso, participación, apoyo y sentido de pertenencia. Gracias a todos ustedes que confiaron, nada mas y nada menos, que sus hijos al colegio y en especial damos gracias a Martha Lucia Zapata, Carolina Piñeros, Briyith Arévalo y Carlos Parejo por su activa e invaluable participación en la Asociación de Padres.

Muchos sentimientos han cruzado este año pleno de emociones, pero uno que ha sobresalido es la nostalgia. Una mezcla de recuerdo y añoranza del pasado, un pasado que en cierto sentido da pesar dejar pero que somos conscientes que debe pasar y que al ser gratificante nos invita a continuar adelante para buscar nuevas y diferentes experiencias de vida que sabemos serán medidas bajo el criterio de lo vivido en estos primeros años de vida.

Muchas veces soñaran viviendo cada uno en diferentes lugares del mundo los mismos recuerdos; la celebración de ganar un batuta de plata, sentarse frente a una hoja de un examen y tratar de empezar a contestarlo, oír el apodo que se tuvo en el Colegio y ya nadie se los dice, escuchar la música que los vincula con este año, sentirse perdido en una la selva y asociarlo con estar en la excursión al Amazonas, en fin experiencias que los marcaron y que con los años veremos en perspectiva como las bases sobre las cuales están construyen un futuro promisorio.

El futuro se construye día a día y no puedo asegurarles que van a alcanzar todas sus metas, tampoco que será fácil porque les dimos todo lo necesario, eso además de presuntuoso sería irreal. Si puedo decir que dimos unas bases, unos cimientos que esperamos resistan muchos avatares de la vida y que hoy quiero resumir en algo que ya han oído de los valores propios del colegio y de la filosofía cristiana: Las virtudes Teologales: Fe, Esperanza y Caridad.

Son verdades sencillas que hay que pedir, hay que proteger y hay que cultivar pues estamos en un mundo pleno de disyuntivas falsas; relativismos y dogmatismos, ateísmo y fanatismo, sentimentalismo, casi sensualismo versus racionalismo, escepticismo y cientificismo, individualismos y totalitarismos, que conviven al tiempo y hacen la vida compleja y dificultan el discernimiento para alcanzar el bien temporal y el Bien supremo de una vida eterna.

Las ofertas del mundo son múltiples y esperamos no pierdan el norte. Vivimos un momento en que estas tres palabras Fe, Esperanza y Amor se interpretan de muy diferentes maneras y debemos ejercitarnos en distinguir cual es la moneda falsa, la devaluada y cual la que es oro puro.

Miremos un panorama del Amor hoy. En muchos casos es un sentimiento de bondad y muchas veces solo una palabra mentirosa, vacía, sin implicar la fidelidad, la lealtad, el compromiso, el sacrificio, el arrepentimiento y el perdón consecuente, la generosidad y la entrega de sí. Hay que buscar un amor inteligente, pero sobre todo ese amor que viene de un Dios que es bueno y por esencia el Amor mismo.

Me pregunto, cómo puede ser el mundo futuro cuando el amor ha cambiado tanto y viene reduciéndose en el conglomerado humano en algunas de sus principales formas. ¿Somos conscientes de esa reducción galopante, por ejemplo, del amor materno al reducirse dramáticamente la presencia en las sociedades de ese tipo de relación por simple sustracción de materia? Y cuando existe, somos conscientes de los atentados contra ese vínculo filial. Nos damos cuenta que al reducirse la presencia en el mundo del amor materno se reduce de modo directamente proporcional el amor paterno y también el amor fraterno pues el padre ya no es necesario y el hermano no se tiene. Cómo aprender a amar sin tener esos ejemplos vivos de amor.

Nacemos para amar y ser amados y sin esa experiencia vital la desesperanza y la falta de sentido ganan espacio en las sociedades. Tener esperanza, creer en el futuro no es fácil cuando el interior de la persona no se ha fortalecido mediante la seguridad de una familia y un entorno amable. Ser portadores de esperanza para sí y para otros es cada vez más necesario para poder mirar al futuro con la certeza de que si se trabaja vendrán las realizaciones. Hemos puesto casa y colegio bases para enfrentar el futuro con esperanza ya que crecieron en un entorno favorable, aprendieron a confiar en sí mismos y les presentamos una meta más allá de la puramente humana que los ancle en la trascendencia.

Finalmente, está la Fe. Muchas preguntas muy válidas y nuevas nos hacemos hoy sobre si habrá suficientes alimentos en el mundo futuro, si habrá aíre puro o si tendremos agua para todos o será reducida a su mínima expresión y con uso limitado. Pero hay una pregunta de antaño que encontramos en la Biblia. ¿Encontrará Jesús fe en la tierra cuando vuelva?. La pregunta suscita siempre una respuesta que nos pone en movimiento y por eso creo que la pregunta por los recursos naturales tendrá una solución, pero si no nos preguntamos por la transmisión de la fe puede llegar a desaparecer. La fe en Dios es un misterio y tiene diferentes caminos y momentos en la vida de cada persona. Sabemos que es como una semilla de mostaza que muy fácilmente puede perderse. Y cómo es una semilla de mostaza, bueno, ya lo sabrán pues la encontrarán anexa en el espaldar de su placa de bachilleres. Muy pequeña, perfecta, redonda y brillante. En un símbolo que puede cobrar realidad. En unos años o quizá mañana se pregunten: ¿dónde dejé mi semilla de mostaza? La respuesta puede variar. La guarde. la perdí, la regalé, la sembré. Bueno es un símbolo de lo que puede pasar con la fe pues si no se siembra y se cuida desaparece. La meta la saben: Vivir como San Tarsicio Hasta la muerte con fe.

Hay lemas como ese y sueños que se imprimieron en su Colegio y que verán realizados con los valores forjados en su juventud, anécdotas que no se cansarán de repetir en las reuniones y aún después de muchos años pasarán por la 170 y no podrán evitar mirar hacia el colegio tratando de descubrir que ha pasado en ese lugar del que hoy se van pero del cual siempre seguirán siendo parte. No duden en parar y entrar pues volver al lugar donde hemos sido felices nos hace felices.

Juan Antonio Rodríguez Flórez.

Rector.